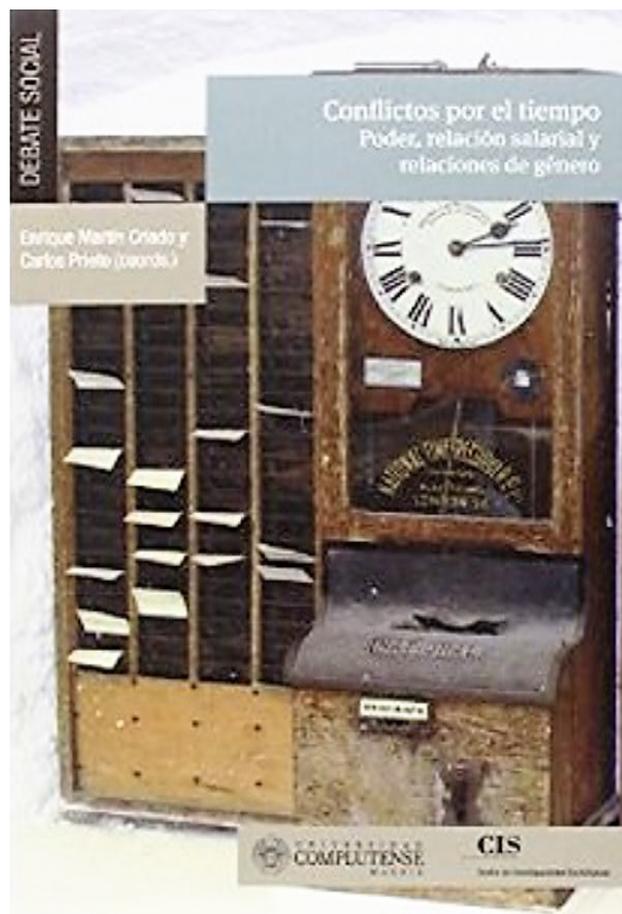


## Enrique Martín Criado y Carlos Prieto (coords.)

### Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género

2015. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). 196pp.



“Una mujer negra limpia sola de noche una enorme sala llena de mesas y ordenadores en un inmenso y desierto edificio moderno”. Estas clarificadoras líneas llenas de autenticidad son el vivo retrato con el que Enrique Martín Criado y Carlos Prieto arrancan como coordinadores su último libro, acercando al lector/a a realidades silenciadas que encarnan las relaciones de poder donde las opresiones de clase, género y raza intersectan. Desde la primera página, el libro invita a realizar un enriquecedor ejercicio de empatía, desvelando historias de vida entrelazadas (lógica inductiva) que apoyan rigurosos análisis estructurales (lógica deductiva) en torno a una sociedad compleja e interdependiente, sometida al reloj que impone crecientes conflictos por el tiempo y – por ende – una agudización de las formas de dominación en nombre de la flexibilidad.

La pérdida de la naturaleza colectiva del mercado laboral a través de lo que Castells denominó individualización del trabajo (Castells [1999] 2005), flexible y líquido hasta corromper el carácter (Sennett, [2000] 2006) se une con la intensificación del control de los tiempos de producción, sujetos a un ritmo desbocado doblegado a las exigencias del capital: se expande la precarización laboral en forma de trabajos a tiempo parcial, turnos rotatorios, incertidumbre de horarios a merced de las demandas, calendarios laborales que rompen con la conciliación y horas extraordinarias (en muchos

casos sin remuneración) dentro de un sombrío período donde se produce una suerte de paradoja –en palabras de Martín Criado y Prieto– por la descompensación de tiempos en el mercado de trabajo; ya que mientras unos acumulan trabajo excesivo, otras carecen de él (p. 12). Por ello, no es de extrañar que en este contexto hayan proliferado alternativas propositivas en defensa o bien del trabajo garantizado o bien de la Renta Universal.

La obra se divide en dos bloques titulados “El tiempo desposeído: la ofensiva empresarial” y “Estrategias y respuestas: tiempo de trabajo y tiempo de vida” compuesto por cuatro capítulos el primero y tres el segundo. El primer bloque comienza con un capítulo firmado por Esteban Martínez García en el que se desgranán las claves analíticas del marco estructural –principalmente la desregulación del tiempo de trabajo y la transformación de las empresas a la flexibilidad–; que posibilitan la prevalencia de la “obtención de resultados sobre el cálculo de las horas” (p. 25). Ahora, el trabajador/a ya no cuenta con jornadas laborales estables sino que se ve sometido a exigencias relacionadas con la absoluta disponibilidad del tiempo y la implicación personal (p. 26), lo que sitúa a los asalariados/as en una encrucijada llena de contradicciones estructurales que les imponen respuestas individuales como condicionantes a su contratación. A partir de este capítulo, el primer y segundo bloque de la obra prosigue más focalizado en analizar los conflictos por el tiempo que padecen aquellos colectivos más vulnerables a este contexto: trabajadores/as de grandes superficies comerciales, las personas subcontratadas para realizar labores de limpieza y mantenimiento en las centrales nucleares, los/as asalariados/as de la limpieza de edificios, las enfermeras y las trabajadoras o cuidadoras en el ámbito doméstico, entre otros/as.

Pilar Carvajal Soria y Enrique Martín Criado analizan precisamente en el segundo capítulo las luchas por el tiempo de personas trabajadoras en tiendas de grandes superficies (1976-2011). Ponen al lector/a en la piel de sujetos que experimentan en primera persona los mecanismos de presión de estas empresas: contratos temporales bajo amenaza de no renovación, exigencia de producir y férreo control de sus ventas, represión antisindical, sindicalismo amarillo y un sistema autoritario de dones y contradones (p. 60); todo ello acentuado de forma creciente por la ampliación de los horarios legales de apertura comercial y los cambios en los horarios de compra debido al crecimiento del trabajo femenino (p. 79).

Por su parte, Annie Thébaud-Mony desarrolla un tercer capítulo atrevido a lo largo del cual desenmascara las estrategias de la compañía eléctrica estatal EDF en Francia. La autora demuestra que no es cierto que ésta recurra a la subcontratación de personal solamente para la realización de “competencias raras” (p. 106) en centrales nucleares; sino que es una práctica sistematizada y habitual que se extiende a todas las

funciones elementales y más arriesgadas en detrimento de los derechos del/a trabajador/a. Su investigación da voz a quienes sufren situaciones de gran peligro y –por tanto- sumerge al lector/a en un mundo donde el tiempo es una cuestión de vida o muerte, ya que el reloj marca los límites de dosis radioactivas, los tiempos de trabajo son frenéticos, la disponibilidad es una prioridad y la exigencia de traslado de una central nuclear a otra hace imposible la conciliación familiar.

Cierra este primer bloque Hélène Bretin. La autora se desplaza hasta grandes edificios aislados que son testigos nocturnos de cómo –principalmente mujeres- proceden en silencio y solitarias a realizar tareas de limpieza. La noche no sólo envuelve inseguridad y peligros para una actividad objeto de una fuerte división sexual, sino que –avisa Bretin- impacta de lleno en las vidas de las familias de este colectivo. Esta articulación lleva a contraponer dos modelos de ambivalencia: sueño y reposo/ peligro y muerte (p. 113) que desvelan un “orden social práctico y simbólico” (p. 116) donde las desigualdades se manifiestan. En la relación de ambos modelos es donde se entretajan relaciones entre dos poblaciones que por sus horarios no suelen coincidir: quienes ocupan los despachos de día y las que proceden a su limpieza de noche. Esas relaciones ponen en juego “las representaciones de lo limpio y lo sucio, del orden y el desorden en el despacho, como las que se dan en la esfera doméstica: nuestras tolerancias y límites” (p. 115-116), lo cual hace aún más frágil el trabajo de este sector.

Paul Bouffartigue estrena el segundo bloque del libro con un estudio que articula una aproximación cuantitativa con un planteamiento cualitativo que cuenta con dinámicas biográficas para analizar las vivencias de enfermeras y personal auxiliar de enfermería. Para el investigador, este colectivo organiza el tiempo siguiendo tres grandes modelos sintetizados en tres frases: “todo por la profesión; la enfermería como trabajo que aporta un complemento a los recursos de la familia; y las tensiones ligadas a la emancipación y la conciliación” (p. 121). El autor desvela la carga simbólica del trabajo de enfermera, que hereda “un doble estigma de monja y de criada” (p. 143) que las sitúa en una zona gris entre un modelo de flexibilidad autónoma y un modelo de flexibilidad heterónoma (p. 142). El esquema de flexibilidad autónoma permite controlar relativamente la disponibilidad temporal y está dominado principalmente por hombres fuertemente implicados en una actividad que requiere alta cualificación; mientras el marco de flexibilidad heterónoma está sujeto a múltiples “constricciones temporales” y lo ocupan en su mayoría “mujeres cautivas de un mercado de trabajo poco cualificado” (p. 142). Así, las enfermeras se ubicarían entre ambos modelos, ya que aunque su trabajo es experto y moviliza una fuerte implicación, están sometidas a un “escaso control de los horarios, con frecuencia desfasados, y a la inscripción de sus tem-

poralidades en las de la doble jornada de trabajo, el profesional y el doméstico-parental” (p. 143).

Sara Colom escribe el segundo capítulo del último bloque analizando la actualmente complicada relación entre tiempo, trabajo y bienestar, desplegando tres ejes que construyen el marco teórico en torno “al tiempo de trabajo como factor de bienestar” (p. 147). El primero propone incluir una aproximación micro a la perspectiva economista que se usa para definir y medir el bienestar, concepto que rechaza la idea de que más tiempo supone más bienestar, “sobre todo cuando se relaciona con el trabajo” (p. 147). La segunda corriente denuncia la persistencia de la división sexual del trabajo y visibiliza el trabajo doméstico, trabajo de cuidados y tiempo de vida (p. 147), mientras que el tercer posicionamiento se centra en la importancia de tener presente la “doble dimensión del tiempo: objetiva y subjetiva” (p. 148). Colom pasa a relacionar estas bases teóricas especialmente con la situación de las mujeres jóvenes en pareja, que se ven frustradas porque –contrariamente a lo que creían– prevalece una “falta de correspondencia entre igualdad formal e igualdad real, donde la voluntad de igualdad esconde el peso simbólico del modelo patriarcal tradicional” (p. 153). Como ejemplo clarificador de ello, la autora denuncia que en las parejas jóvenes las mujeres realizan tareas con menor reconocimiento social –como limpiar y planchar– mientras que los hombres llevan a cabo trabajos que coinciden con una mayor visibilidad y prestigio social –como cocinar y comprar– (p. 154) dentro de un contexto en donde el tiempo, especialmente en las nuevas generaciones, es un bien escaso.

El último capítulo del segundo bloque lo sellan Teresa Torns, Sara Moreno, Vicent Borrás y Carolina Recio, quienes ponen encima de la mesa políticas del tiempo relacionadas con el bienestar en la ciudad inspiradas en la Ley de Tiempo y Ciudad de 2000 italiana: cambio de horarios, compatibilización de diversos tiempos existentes, modificaciones en los valores que pongan el bienestar cotidiano en el centro y dotación de recursos para que “los tiempos y los trabajos necesarios para la reproducción de la vida sean algo más que una tarea natural de las mujeres o un tema privado de las familias” (p. 187). Sin embargo –avisan los/as autores/as– estas políticas no pueden *per se* transformar las políticas de bienestar, máxime teniendo en cuenta la falta de conciencia ciudadana en torno a este tema (p. 190) y la crisis, que “parece relegar al olvido los tímidos avances alcanzados” (p. 189). Sin embargo, los/as investigadores/as dibujan como horizonte la plausibilidad de las políticas de tiempo sensibles al género y al bienestar de la vida cotidiana, las cuales superen la doble presencia/ausencia (Balbo, 1994).

La obra se erige como un auténtico manual de supervivencia para afrontar el tenebroso curso de los tiempos. Pone luz sobre diferentes realidades complejas y ayuda a

comprender el contexto donde éstas se entrecruzan, revelando datos e historias que hacen del libro una obra académica rigurosa a la vez que amena y cercana a sus protagonistas.

**Miriam Ureta García** - *Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea* - [miriam.ureta@ehu.eus](mailto:miriam.ureta@ehu.eus)

### **Bibliografía**

Balbo, L. 1994. "La doble presencia", pp. 505-513 en *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, editado por C. Borderías, C. Carrasco y C. Ale-Many. Barcelona: Icaria.

Castells, M. [1999] 2005. *La era de la información (vol.1): economía, sociedad y cultura. La sociedad en red*. Madrid: Alianza.

Sennett, R. [2000] 2006. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.